

municó Dios á Benito hasta el extremo de hacerle gustar en esta carne mortal los frutos del árbol del paraíso con que sustenta á sus escogidos en el cielo.

Así favoreció Dios á Benito; ¿y por qué? No fué él un ministro del altar; pero sí era un penitente que llevó en su cuerpo la mortificación de Jesucristo; pero sí era un solitario muerto al mundo, y que vivía sobre la tierra la vida de los ángeles en el cielo; pero sí era un religioso ajustado á sus deberes, y viva imágen de su padre; pero sí era un santo, digámoslo mejor, era un penitente, y sobre todo un penitente humilde en las prácticas de su penitencia; era un solitario, y sobre todo un solitario humilde en los ejercicios de su retiro: era un religioso, y sobre todo un religioso humilde en la observancia de su regla: era un santo, pero un santo humilde en su santidad; y por lo mismo elevado por Dios á la mas sublime grandeza para confusión de los soberbios y grandes del siglo: *Infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia*. Benito sin ser santificado por el sacerdocio, tuvo con Dios la mas perfecta union, y gozó las mas íntimas comunicaciones. Benito sin el estudio de las letras, poseyó los mas altos conocimientos y los mas excelentes dones para conducir las almas en el camino del Señor. He manifestado la primera prerrogativa de su santidad, mostraré la segunda en el segundo punto.

PUNTO SEGUNDO.

No hay cosa que entone mas el orgullo, que la ciencia y la reputacion, que es su inseparable compañera. La habilidad, el ingenio, la erudicion dan cierta superioridad, á la que los pequeños y los grandes se someten sin resistencia. Tienen una especie de magnetismo, que roba los corazones, y puede decirse, que si los príncipes tienen dominio sobre los cuerpos, los sabios le tienen sobre las almas. Este es el motivo mas universal que anima en la fatiga del estudio. Se ama la ascendencia sobre los demas; se ve con un secreto placer recoger las sentencias que se pronuncian como oráculos. ¿Y si se junta el interés? Este es para muchos el camino de elevarse, y de gozar con complacencia los puestos sublimes que juzgan dignos de su comprension; artifices de su propia fortuna, que piensan no deberla sino á su propio mérito.

Naturalmente salta la idea que formaria de Benito la prudencia carnal; esa prudencia seductora, enferma, ciega, reprobada de Dios, que encamina á los hombres á buscar las luces y la gloria fuera del seno de donde dimanar. ¿Y cuál seria? La idea de un hombre sin reputacion, sin ascendencia, sin nombre, escondido, olvidado como un vaso quebrado que se arroja como inútil, ó como un cuerpo muerto del que no se hace memoria. Y he aquí el fundamento: Benito era un negro simple y sin instruccion; no pisó las aulas, no abrió libros: no recibió la mas lijera tintura de las ciencias. ¡Oh hombres engañados y engañadores! Vosotros retractareis vuestro juicio. El negro de Palermo es verdad que ignoró vuestra ignorancia disfrazada con la vana apariencia de pomposa filosofia: ignoró esas ficciones y patrañas, que al abrigo de un estilo hechicero deslumbran á los hombres frívolos: no supo idear sistemas con Copérnico y Tolomeo, combinar átomos con Gasendo, dar movimiento á la materia con Cartesio: ignoró el fatal ergotismo de las aulas, que mas de una vez aniquila la caridad. Conocimientos orgullosos, que no nacen del Ser supremo, de quien la ciencia es la mas viva expresion. ¡Pluguiese al cielo que se desterrasen del mundo! No se daría pródigamente tanto incienso á una multitud de sabios superficiales, y absolutamente estériles. Puedo decir hablando el idioma de la verdad, que por ignorar Benito esta literatura entró en parte de la sabiduría del Eterno: *Quoniam non cognovi litteraturam, introibo in potentias Domini* (1). La ocupacion de su memoria fué sola la justicia y santidad de Dios, y de aquel Dios que se agrada en darse á conocer de los pequeños, porque quiere instruirlos y enseñarlos; y he aquí á mi héroe lleno de aquella sabiduría, que es un fuego que consume la vanagloria y los deleites: una agua que resalta hasta la vida eterna; un incienso que no se exhala sino por Dios; un rayo que resplandece entre los relámpagos, y una luz que vuelve á su origen. El desierto, la oracion, el altar, Dios, en quien reposa Benito, estos son sus maestros: la disciplina, el cilicio, la maceracion de la carne, estos son sus libros: la cocina, los lugares de trabajo, la huerta, el refectorio, esta es su aula: el amor á Dios y sus prójimos, la práctica de las virtudes, estos son sus ejercicios literarios: *Domine memorabor justitie*

(1) *Psalm. 70. v. 16.*

tua solius (1). No os admireis pues que Benito sin el socorro del arte llegase á los mas excelentes y altos conocimientos. La palabra de David debe cumplirse : feliz aquel de quien el Señor es maestro, y que no aprende otras lecciones que las que oye de su boca : *Beatus, quem tu erudieris, Domine et docueris* (2)

Permitidme que corra el velo á los rasgos de la mas alta sabiduría, con que Benito se gobernó á sí mismo para caminar á Dios. Si se acercó al Padre de las luces en la sencillez del corazon, como lo aconseja el Sabio, ¿qué debemos esperar, sino que su razon, guiada por la fe y por la gracia, diese reglas á su entendimiento y á su corazon, dirigiese sus pasos, y les inspirase aquella celestial sabiduría de que está siempre iluminada? Yo le contemplo como maestro de las almas. Si luego que el Espíritu santo descendió sobre los apóstoles formó otros tantos Doctores de la ley, luego que llena el corazon de Benito le da otros tantos discípulos, para que fuese un maestro diestro en el gobierno de las almas. Me atrevo á decir, que él enseñó ántes de haber aprendido, y que aprendió enseñando; pero solo necesita un momento para aprender el que estudia en una escuela divina. ¡Qué espectáculo era ver que los pueblos corren tras de este hombre sin uso del mundo y sin estudio, para recibir de él consuelo en sus aflicciones, saludables consejos en sus dudas, solución en las mayores dificultades, luz en los caminos oscuros del espíritu, recogiendo las palabras que caían de su boca como oráculos; y que en efecto eran fuego para acalorar á los tibios, luz para iluminar á los ciegos, imán para ganar á los pecadores! Así lo han visto Sicilia, Palermo, Mancusa, Platadi y Masara.

Pero mucho mas digno de admiracion es que los primeros maestros de la vida espiritual se hacen discípulos de este ciego de penetrante vista, y reciben sus consejos, como decisiones del cielo. Un Fr. Vicente de Magis, consumado maestro del Orden de predicadores, le oye en los puntos mas oscuros de los santos Libros, hallando satisfaccion adecuada á sus reparos : un Fr. Vicente Mesina, brillante astro de mi religion, que iluminó la célebre asamblea de Trento, confesaba con sinceridad no haber hablado con Benito en materias de mística teología sin ver oscurecidas sus luces. Un.... ¿pero cómo no habian de

(1) *Psalm.* 70, v. 16. (2) *Psalm.* 93, v. 12.

consultar al negro de Palermo, si palpaban en él aquel don de inteligencia, aquella discrecion de espíritus, aquel profundo conocimiento en los caminos de Dios, aquellas luces sobrenaturales que se introducen hasta los mas sombríos senos de los corazones, y que descubren en ellos sentimientos reprobables que disipa con la fuerza de sus discursos, aquel don de profecía que le manifiesta las cosas futuras del mismo modo que si las tuviese delante de sus ojos, aquel hablar de las cosas divinas como si las viera ó las tocara, digámoslo así, con los manos? Convengamos en que Benito al traves de los velos de la fe contempla, sin apartar la vista, lo que el estudio de muchos años no manifiesta sino entre mil nubes é incertidumbre. Pero séame lícito preguntar lo que los Judíos del Hijo de Dios : ¿cómo este hombre sin estudio ha copiado tantas letras? *Quomodo hic litteras scit, cum non didicerit* (1)? ¿Cómo ha aprendido este pastor, apacentando ganados, y cultivando la tierra? ¿*Quomodo*? ¿Cómo ha aprendido este solitario sepultado por diez y siete años entre las peñas y los montes? ¿*Quomodo*? ¿Cómo ha aprendido este lego, ocupado en el claustro, en la cocina y en la huerta? ¿*Quomodo*? ¿Cómo ha aprendido este pordiosero destinado á mendigar el pan para sus hermanos?

¿Deseais saberlo? Pues oídle responder con el Salvador : la doctrina que me escuchais no es propiamente mia : es de aquel que me ha revelado sus secretos, á fin de que los comunique á los mortales : *Doctrina mea non est mea, sed ejus, qui misit me* (2). Sí señores : Benito era un pastor cerril ; pero tras de sus ovejas buscaba al Dios de su corazon : abria su boca como David para atraer el espíritu del Señor : le sacrifica el amor propio y la soberbia de la carne con una humildad profunda ; y á costa de mil vencimientos ofrece una hostia viva de su virginidad, penetrado del temor de Dios, que es principio de la sabiduría. Entónces se la comunica Dios para que en la edad mas avanzada predique sus obras y sus maravillas : *Deus docuisti me á juventute mea; et usque nunc pronuntiabo mirabilia tua* (3). Benito era un solitario idiota; pero supo formar en la soledad el calvario de sus penas y dolores, adoptando aquel espíritu de mortificacion, que le hace observar siete cuaresmas; que le obliga á ceñir su cuerpo con cadenas de hierro; que le lleva al

(1) *Joan. cap.* 7, v. 15. (2) *Ibidem* v. 16. (3) *Psalm.* 70, v. 17.

sepulcro de santa Rosalía para despedazar su carne con sangrientas disciplinas, hasta el extremo de asombrar á los que tuvieron la curiosidad de ser testigos de este espectáculo inhumano. En esta penitente soledad destruye mi héroe al hombre animal, y se llena de aquellas luces, que son propias del hombre espiritual, formado en esta escuela : *Ducam eam in solitudinem, et loquar ad cor ejus* (1). Benito era un lego simple ; pero que no le distraen las ocupaciones de su estado : que deja á los ángeles el cuidado de la cocina para emplear los días y las noches en las mas íntimas comunicaciones con Dios en aquel ejercicio : que hizo felices las empresas de Moises, y acertado el gobierno de David. Aquí se acaloró con aquel fuego que instruye, que advierte, que ilumina : *De excelso misit ignem, et erudit me* (2). Benito era un limosnero por oficio ; pero que conserva su recogimiento en la vocinglería de las ciudades : que camina todo el día por las calles de Palermo, perdido, abortado, abismado en Dios del mismo modo que si estuviera en una vasta soledad. Toda su conversacion es en los cielos, donde aprende verdades, que no es permitido al hombre hablar : *Audivit arcana verba, quæ non licet homini loqui* (4). Este es el manantial de donde saca Benito la doctrina con que instruye, que verdaderamente no es suya : *Doctrina mea non est mea*.

Si señores : era una sabiduría toda divina la de san Benito de Palermo, y como que descendía del cielo fué recta en sus ideas, justa en sus medidas, y feliz en el cumplimiento de sus designios. Aquí es donde conozco las celestiales impresiones del espíritu que le inspira, y derrama sobre él la abundancia de sus luces. El espíritu humano ha apurado todos sus resortes para dar una idea perfecta de superioridad. ¡ Qué reglas para llevar los espíritus sin violencia ! ¡ Qué combinaciones para mantenerlos en perfecto equilibrio ! ¡ Qué tino para que las partes no se alteren ! ¡ Bellas ideas que miraron Aristóteles y Platon como fruto de sus estudios ! ¡ Brillante filosofía en la especulacion ! ¡ Pero cuántas veces agoniza y falta en la ejecucion ! La experiencia lo acredita, como tambien que está libre de esta mancha la ciencia de los santos. Con la simplicidad de la paloma, saben conservar la prudencia de la serpiente ; y si quereis que lo diga, sin luces de humana sabiduría, presiden á los hombres condu-

(1) *Oseæ. c. 2. v. 14.* (2) *Jer. c. 1. v. 12.* (3) *II ad Corint. c. 12. v. 4.*

cidos de una prudencia sana, sostenidos con suaves arbitrios, y coronados con éxito favorable.

¿ Pero de qué quiero hablar ? De la sabiduría que mostró este negro idiota cuando entró en parte de los empleos honrosos de mi religion, que desempeñaron con aplauso otros legos virtuosos ; los Pedros de Alemanco, los Tomases de Escarlino, los Paulucios de Trincis. En el convento de Palermo debía establecerse aquella ilustre reforma, que guarda literalmente la regla del seráfico Francisco. ¿ Será Benito á propósito para este proyecto ? No hay otro mas conveniente para manifestar la fuerza del brazo del Señor : *Non est alter hunc similis : da mihi eum*. Elegido guardian, qué prudencia, qué consejo, qué luces no necesitaba para establecer y perpetuar una vida, donde todo es rigor y austeridad ? Benito se insinúa en los corazones, los convence, los acalora y los gana. Como pastor vigilante consolida lo débil, sana lo enfermo, ata lo quebrado y reduce lo abatido. Todo es espíritu, todo actividad, todo fuego. Pero es espíritu prudente, aconsejado, lleno de inteligencia ; pero es su actividad sufrida, humilde, sin dejar de ser fuerte ; pero es fuego que ilumina y no quema ; que acalora y no aniquila. ¿ Cuántas veces se le vió postrado á los piés de los delincuentes, castigando en sí mismo con azotes los defectos ajenos ? ¿ Cuántas penetrar los corazones, y prevenir los ardides del demonio ? Tambien se le vió con un dogal al cuello pedir perdon á un novicio á quien habia reprendido, luego que advierte ser falsa la acusacion.

Así inspira pensamientos de humildad, une los corazones en perfecta caridad ; desata los lazos que ataban á aquellos religiosos á la relajacion ; allana el camino de la regla de san Francisco, y administra el pasto de la santa doctrina. *Servavi te, ut disceres his, qui vincti sunt, exire* (1). Así hizo accesibles los montes, y que las impracticables sendas de la vida recoleta, se convirtiesen en anchurosos caminos : *Et ponam omnes montes in viam, et semitæ exaltabuntur* (2). Así al fin entregó á su padre las heredades disipadas, produciendo su espíritu varones de primer órden, que ha dado á la religion este convento reformado. Y esta es la mayor gloria de Benito, y el espejo en que reverberan las luces de su espíritu. Si la religion es un árbol, se conocerá en sus frutos la destreza del que la plantó. Si es un paraíso, se verá en sus flores la diligencia del jardinero que la cultivó.

(1) *Isaiæ, c. 49. v. 9.* *Ibid. v. 11.*

¡O sabios del mundo, confundíos! Vosotros formais el capital de vuestros conocimientos; ¿pero cuántas veces se burla Dios de vuestras ideas presuntuosas? El humilde Benito, sin razonamientos profundos, sin combinacion de principios, es mas sabio que vosotros. Tenia la ciencia de los humildes, y esta ciencia no se adquiere con fatiga del espíritu, ni por vivacidad de ingenio, sino con la simplicidad del corazón. Es ciencia de sentimiento, y no de reflexion: su maestro es aquel que hace elocuente la lengua de los pequeños: *Linguas infantium fecit dissertas* (1). Humillémonos como Benito, y beberémos en su fuente la sabiduría. Pero concluyamos observando cómo este negro, sin alguno de estos títulos especiosos, sobre que se funda la humana autoridad, tuvo el mas soberano y universal poder. Tercera prerogativa que distingue á san Benito.

PUNTO TERCERO.

Se aspira á las dignidades para dominar; y porque los reyes llevan el cetro en la mano, gobiernan como señores las naciones que se les someten, segun la palabra del Hijo de Dios: *Reges gentium dominantur eorum* (2); pero no así vosotros, prosigue el Salvador: el que quiere ser mas grande, sea el mas pequeño, y aprenda á obedecer ántes de mandar: *Vos autem non sic, sed qui major est in vobis fiat sicut minor* (3). Ved el cumplimiento de esta importante máxima. Benito de Palermo, sin bienes, sin grado, sin autoridad, ó por mejor decir, privado de aquellas cualidades que llaman la atencion, sin mas posesion que Dios, se eleva sobre el resto de los hombres. Él podia responder lo que el otro filósofo, que preguntado quién era, cuál era su profesion, y qué llevaba consigo, dijo así: soy filósofo; mi ocupacion es pensar en mí mismo; llevo conmigo solo las virtudes. Mejor pudo responder Benito: soy negro por naturaleza, mendigo y pobre por profesion, vivo en mi cuerpo como solitario, no llevo mas conmigo que la obediencia, la mortificacion, el desprecio de mí mismo. Diria por cierto la verdad, pero no lo diria todo; su humildad ocultaria que Dios habia depositado en sus manos un poder absoluto sobre la naturaleza; que mandaba á los elementos, y cuanto obraba era un con-

(1) *Sapientie*, c. 10. v. 21. (2) *Luc. c. 22. v. 25.* (3) *Ibid. v. 26.*

tinuo milagro; pudiéndose decir con propiedad, como decia Jesucristo, que tenia todo el poder en los cielos y en la tierra: *Data est mihi omnis potestas* (1).

Así se gobierna Dios, sirviéndose de sugetos desproporcionados en la apariencia para obrar cosas grandes: ¿y por qué? A fin, dice David, de que todo el mundo confiese que solo Dios puede hacer grandes, y que no hay otro Dios que él. Para abatir las naciones coligadas contra Israel, se sirve de un corto número de combatientes. Para humillar el orgullo de Olofernes, se vale del débil brazo de Judit. Y para honor de la religion se ha servido de un negro solitario, idiota, escondido en el claustro, depositando en sus manos su misma omnipotencia.

¿Qué hombre es este á quien obedecen los mares y los vientos? *¿Quis est hic, quia mare et venti obediunt ei* (2)? Así preguntaron los apóstoles de Jesucristo; ¿y no podremos hacer misma pregunta hablando de san Benito? Qué enumeracion de sucesos maravillosos pudiera yo hacer si el tiempo me permitiera ser mas largo! ¿Conviene multiplicar los granos y pan para alimento de sus hermanos? Él lo ejecuta, multiplicando alimento para muchos dias. ¿Conviene mandar á la muerte que restituya á la vida á los que ha herido con su acicate? ¿Qué mayor testimonio que el de aquel niño despedazado, que volvió vivo y completamente sano á los brazos de su madre? Llegó á dar vida á una bestia solo por consolar á un miserable. ¿Es necesario convencer á unos jóvenes sobre la observancia de la pobreza? Hace correr sangre de los fragmentos del pan. ¿Conviene ganar á un pecador obstinado? Se sirve de un predicador para que pelee con él como Josué; pero él como Moisés levanta el corazón y las manos al cielo hasta verle saltar lágrimas de dolor. ¿Conviene lanzar los demonios de los cuerpos? Abre su boca, y los sepulta en los abismos. Las enfermedades mas desconocidas, las mas incurables, las mas desesperadas, ¿no cedieron repentinamente á la fuerza de su oracion, y aún solo á la invocacion de su nombre? ¿Y se limitó acaso este poder á los dias de su vida? Él pagó el tributo á la mortalidad, voló á Dios en forma de una hermosa paloma; pero quedó en la tierra su poder para beneficio de los hombres: la muerte pudo romper la union de aquella alma bienaventurada con el

(1) *Math. c. 28. v. 18.* (2) *Marc. c. 4.*

cuerpo, mas no pudo debilitar la fuerza y el poder de su brazo para obrar maravillas. ¿Quién le ha invocado sin experimentar su beneficencia? Su cadáver fresco, y exhalando un suave olor, ¿no es un continuo milagro?

He aquí por qué se ha hecho célebre el nombre del Negro de Palermo en todo el mundo, por qué se ve todos los días que los grandes del mundo se postran ante las aras de este hombre despreciable en la apariencia. La Italia, España, Lisboa, el Brasil, Méjico, el Perú, le celebran, y le invocan como á hombre milagroso. La Iglesia, el oráculo de la verdad, fomenta la devocion, y le distingue como á hombre de milagro: *Eum in Ecclesia tua signis clarere fecisti. ¿Y lo creeríamos que esta nube oscura llegase á cubrir toda la tierra: que este lego idiota seria un astro tan resplandeciente, si no conociésemos el genio de Dios, que se complace en humillar la altanería de los mundanos por los medios mas desproporcionados y débiles? Así es, y lo habeis visto en san Benito, hombre bajo por naturaleza, pero elevado á las comunicaciones mas íntimas con Dios: idiota, pero iluminado con una ciencia divina: débil, pero con la omnipotencia en sus manos. ¿Y por qué ha obrado Dios así? Porque el gran Benito fué humilde por naturaleza y por virtud. Yo os le presento como el Salvador mostró á sus discípulos un niño para instruirlos en la humildad: *Statuit eum in medio eorum* (1); y os digo como el mismo Salvador: *Nisi efficiamini, sicut parvulus iste* (2), si no os haceis semejantes á Benito, no entrareis en el reino de Dios. Semejantes á Benito, no en sus milagros, no en sus luces, no en sus comunicaciones, sino en su humildad: humillad vuestro orgullo, abatid el orgullo de esa soberbia poderosa, de que sois tan zelosos; y Dios os comunicará su presencia, su sabiduría, sus luces, su poder, y os dará por último la eterna bienaventuranza. Amen.*

(1) *Math c. 18. v. 2.* (2) *Ibid. v. 3.*

SERMON

DE SAN BENITO DE PALERMO.

(DE GARCÍA.)

In vita sua fecit monstrea, et in morte mirabilia operatus est.

Mientras vivió hizo prodigios, y despues de su muerte obró muchas maravillas.

Ecles. c. 48. v. 15.

Este es el magnífico elogio con que el Espíritu santificador honra la augusta memoria del incomparable Eliseo, digno sucesor del grande Elías, cuyas heladas cenizas animaron entre las lóbregas cavernas del sepulcro los mas yertos cadáveres, y cuya extraordinaria santidad llenó de asombro los contornos de Judá; la dulce memoria del mas esclarecido israelita, que dotado del doble espíritu de contemplacion y de zelo, fué el Taumaturgo entre los profetas de su siglo; omnipotente entre las manos del Todo-poderoso, obró prodigios ignorados de las edades que le precedieron; como dueño absoluto muda todas las leyes del universo, la naturaleza atónita oye su voz, los elementos pierden su impetuosa actividad al sonido de sus palabras, la tierra sujeta le obedece, el fuego embota su voracidad; en su presencia los vientos se enfrenan y enmudecen, el mar calma sus hinchadas olas, la muerte abandona sus trofeos; de su boca sale un soplo vivificador que penetra hasta las entrañas del abismo, y restituye á la vida los cuerpos soterrados entre las tinieblas del olvido: los reyes admirados le respetan, la púrpura y la majestad se rinden á su imperio, la Palestina confiesa la fuerza de su poder, y los pueblos afligidos acuden á sus piés: *In vita sua fecit monstrea, et in morte mirabilia operatus est.*

Por estos rasgos con que el Eclesiástico pinta al mas famoso profeta que admiró el pueblo escogido, ya podeis venir en co-